EL REGRESO

Me acosté llorando por mi hogar desierto, por mi infancia ida, por mi padre muerto...

Me acosté llorando por las viejas horas... (mañanas alegres, tardes soñadoras, perezosas siestas!)

Aguardando siempre ¡siempre! su regreso, no nos sorprendimos. Sentimos su beso sobre nuestras frentes, tibio y familiar.

¡Qué viaje tan largo, tan largo, Dios mío! Durante su ausencia, qué rachas de hastío, qué sombras de pena, qué nieblas de horror!

¡Qué viaje tan largo, tan largo, Dios mío! Ante las cenizas del hogar ya frío, rodeado de todos, nos pregunta: "¿Y bien? ¿muy viejo me encuentran? Hablen sin cuidado..."

Víctor Domingo Silva

La Canción del Olvido

Desencantado tras el espejismo de un Ideal vamos por distintos caminos.

Por otros senderos desilusionados se irán amustiendo tus labios bermejos; ya se hizo el cansancio por los engañados ojos, despertaron recuerdos añejos...

En vano queremos borrar el pasado, no se borran nunca los caminos viejos y nuestro camino que vive ignorado es como un camino que viene de lejos...

Volvamos, no mientas, los desencañados sienten la nostalgia de amores añejos. ¿Oyes? La fontana no se ha resecaído...

Nuestro amor antiguo vivirá ignorado como el alma agreste de caminos viejos. En vano queremos borrar el pasado.

Jorge Barreto Roldán

Elogio de la Fiesta de la Primavera

FRAGMENTOS

Juventud sembradora ruda mano morena tú darás tu sudor y tu sangre y tu vida y por tija cosecha será más firme y buena y aquietará la angustia la tierra comovida...

En corona de estrellas la corona de espinas de tu frente se cambia y tu dolor en fiesta, respondes las blasfemias con palabras divinas y tienen tus heridas perfumes de floresta

Juventud loca y encendida por la locura encarnada y lapidada con horror, de tus heridas haces rosas que llenarán todas las cosas con una vibración de amor. Fiesta de luz y de quimera clara mañana, primavera que ha florecido en el dolor, virgen y fuerte se levanta, ve el mundo odioso y sólo canta una canción plena de amor.

Los constelados pavos reales en los mármoles señoriales dan su oriental decoración con un rumor de cascabeles danza la Fiesta, ebria de mieles y el vino de su corazón:

Vuela la fiesta y caen las rosas de sus heridas temblorosas en su vendimia de emoción, y como el sándalo, perfuma en la agonía que se estuma y espera su resurrección.

Ella es el fénix legendario, su corazón el incensario que hace milagros de pasión en cada muerto resucita más auroral y más bendita siempre en el labio una canción

ROBERTO FUENTES ROBLES.

Las tristezas del suburbio

FRAGMENTO

Y un andrajoso hacia la luna blanca eleva su mirada pensativa y de sus ojos párpados arranca una lágrima sola y fugitiva.

En su grisácea barba ahí se estanca y astro que le mira desde arriba, besa su faz augusta toda blanca, fingido más noble cuánto más altiva.

La vejez sorprendida en su pesebre mártir y pobre y solo, sin familia extenuado del hastío y de la fiebre y es la muerte lo único que aguarda que es la muerte lo único que auxilia... Más la muerte benigna cuánto tarda!

A. BOZQUEZ SOLAR.

Literatura Chilena

AMOR

Amor llamó a mi puerta doliente... Pui hasta mi puerta para abrirle yo! y se quedó mi corazón dormido oyendo como habló.

¿Vamos?—mañita—Vasí. Y su mano sobre mis manos temblaba soñó. Hubo un silencio dilatado, arcano... Yo en el silencio luego florecí.

Viejas tantas flores el sendero, Surcés en la sombra una casita... Y fue la misma que hoy espero para vivir la vida que soñé.

Tres el mirar ojalá, se advierte su santa paz. Y ofréala un zarzal con millones de espinas. Cada espina se porque allí como amenaza al mal.

Amor que un día—humilde y sosogado—te. Eras luz y yacía. Atención te vino conte desdichado... ¿Cómo has podido ser fatalidad?

Yo te miraba blanco y florecido y te esperaba. Amor. Señala en tí mi corazón dormido... ¿Por qué la noche descendió a tu albor?

Detengo el paso trémula. Callada cierro los ojos para no llorar. Va por el aire muerto una balala... Viento vuelve a rolar.

Vuelvo a ralar y arrástrame perdida sin aliento y sin voz. Se me hizo espina la ilusión florida. Viento, haramos los dos.

Aida Moreno Lazos.

Ofrenda a Jesús

Jesús Nazareno tú que los querías, tú que los buscabas, tú que defendías las blancas muñecas de sus alegrías, tú que a tus hermanos siempre les decías: "Dejad a los niños que vengan a mí..."

Toma este florido rayito de luna, carne de mi carne sin mancha ninguna, cuidadosamente dormida en su cuna, Jesús Nazareno, te la entrego a tí...

Tu pido que nunca la dejes perdida en las fragorosas aguas de la vida. Está por tu propia sangre redimida. Jesús Nazareno tú la doy dormida. Su corazón también está así...

Su madre ha querido que te la dé plena. Tómala así humilde, tómala así buena, tómala, Maestro, por olla y por mí...

Su madre ha querido que te la dé plena. Haz que sea dulce, haz que sea buena, haz que sea un rayo de luna serena sobre las angustias de nosotros dos...

Tómala, Maestro, tómala inocente, quiero que te roce fervorosamente, y que en las mareas de su vida ardiente ame humildemente, ama dulcemente, todas esas cosas que su padre amó...

Y tú, Jesús, déjale esas ilusiones, esas alboradas, esas devociones, esas alegrías, esas oraciones, esas inquietudes que he perdido yo...

Señor Jesucristo, es mala la vida... Señor Jesucristo la fe está perdida, la esperanza muerta, muerta la ilusión; Tú, Jesús, apartada de nuestros abrazos, y quemó sus labios y alumbró sus ojos con el evangelio de su corazón...

Toma este florido rayito de luna, en rosa de sangre, sin mancha ninguna; ella me la pedido que te la dé así... Es luz de nosotros, es luz de mi vida. Tómala, Maestro, tú la doy dormida. Tómala, Maestro, ¡por ella y por mí!

Daniel de la Vega.

Elegía

Fragmento

¡Gracias, madre! ¡Por todos los dunes de tu corazón, por tu santa emoción y por la exaltación y la pasión!

¡Por tu espíritu de fuego y de luz, por tu amor de Jesús, por tu ansia de la Cruz y por la exaltación de tu virtud!

¡Gracias, madre! ¡por la intensidad del vivir, por la belleza de sufrir, por el encanto de escuchar, por el milagro de mirar y la amargura de pensar! ¡y por la angustia de querer y no alcanzar, y por la gloria de caer y levantar, y de crear, y de esperar!

Carlos E. Moncada.

INVIERNO

Ventarrón y lluvia afuera... en el helado cortijo borda con afán prolijo una joven costurera.

Tuvo allá en su primavera su hogar que el cielo bendijo; la muerte respetó al hijo, al padre llevase artera.

La joven mira la cuna y es tan grande su fortuna que da las gracias a Dios;

El niño a besar se inclina, mas la tisis asesina le arranca un golpe de tos...

A. Mauret-Caamaño.

EL POEMA SUPREMO

Se abren tus ojos como dos fuentes milagrosas para beberme pleno, para sentirme más... yo he tejido esta noche un camino de rosas donde has de dormirte para siempre jamás...

Te has quedado conmigo: serás mi compañera; haremos flores claras por las sombras inquietas; saldremos por los campos todas las primaveras; tú serás mi locura, yo seré tu poeta...

Cuando llueva y se agache la niebla en los tejados como manos de humo que pesa hostilmente tentaremos una casa piadosa y un puñado de ternura en los ojos para el tiempo inclemente...

Y seremos más buenos, y seremos más suaves, me mirarás muy honda para sentirme más, yo tejeré un camino fragante a trino de ave donde heimes de dormirmos para siempre, jamás...

Y acabaré la vida... Tu serás una rosa; yo un esquivo, o un lirio, o una vieja raíz; alguna tarde líta te arquearás perezosa y te harás tierra fértil o te harás nube gris.

Y otra vez seré tuyo, y otra vez serás mía... Acaso va estaremos mas sensibles que ahora, tendremos más conciencia de la buena alegría que nos van dando el agua y la luz y aurora.

Y no nos perderemos por olidos caminos, tus manos serán cóntritos de adivinación; iremos entoncando caña uno su trino y al final tejeremos un querido plumón...

Y por fin llegaremos a la vida perfecta; nos haremos un hilo tibio sobre el plumón y allí nos quedaremos como una línea recta viviendo los milagros del propio corazón.

RAIMUNDO ECHEVARRIA LARRAZABAL.

En el alba azul

Navada y olorosa carne desconocida, bien presien mis manos las lunas de tus manos. Tu sonrisa de triunfo vagará por mi vida, dando música a mis dolores cotidianos.

Oiré tus palabras en la voz de la lluvia Sufrirá tu dolor el viento en los cristales... Otra voz el recuerdo de la cabeza rubia luminosa de antiguos oros sentimentales.

Tus ojos darán una voz distinta a las cosas familiares. Baudita tristeza de quererte, que alarga la mesuda sonrisa de las rosas en el camino helado por la luz de la muerte.

Juan Guzmán Cruchaga

EL SOLDADO POETA

"¿Qué me han salido canas...? Lo sabía y presiento otras nuevas que tendrán que venirme todavía!"

(Teniente Buenaventura Argandoña).

"El Mercurio" publica ayer informaciones recientes del general don Luis Cabrera que se ha trasladado al norte a investigar profusamente los dolorosos detalles del drama de San Gregorio.

Entre muchas interesantes informaciones de este alto jefe, que prueban la maldad de los subversivos causantes de tanta desgracia, llama la atención esta elocvente frase:

"Como militar y como chileno, me he enorgullecido el templo de alma asombroso del teniente Argandoña, cuyo valor no declinó un segundo, manteniéndose como un semidiós su altivo indomable hasta el último momento de su vida".

El señor general prueba con energía y claridad que Argandoña dió la voz de fuego, cuando desarmado y herido, se acercaba al escritorio de la oficina a buscar refugio. Argandoña se condujo como jefe, como valeroso guerrero, y se llevó de este mundo la visión de la crueldad traidora de los oficiales aconsejados por Recabarren hasta hoy impugna.

En el día de mis años ¿Qué me han salido canas? No me digas No quiero recordar por que tengo, esas hebras de plata en mis cabellos. Que me han salido canas? Lo sabía... Y presiento otras nuevas que tendrán que venirme todavía...

El sol que todo alumbraba, caliente y vivifica... no ha podido evitar la nieve prematura que en mi cabeza pálida se amida pues no hay sol, ni calor, ni luz que pueda... evitar las verdades de la vida.

Las llevo con orgullo y con tristeza Las cuido como flores. Cada una significa alguna cosa y tienen todas nombre... Nacieron del dolor, y de la vida. El uno las engendra y las mantiene la otra las blanquea y destruye, por mis sienas.

Esas más blancas que me más abundan, se llaman desencantos. Y son tantas y tantas y todas al nacer me han hecho daño! Otras son mis amores que murieron, y cual palomas blancas retornaron volando a mis cabellos, creyéndole encontrar siempre castaño.

Las demás han nacido en un momento tan largo como un siglo, cuando por vez primera senti temblar mi espíritu envenenado por un deseo de venganza; cuando por vez primera vi sucumbir ante mis pies heridos el último rayo de luz de la esperanza y me senti inferendo para crear un odio;

Cuando quise llorar y no hallé lágrimas Por eso llevo, orgullosamente, esas hebras de plata en mis cabellos. Son hijas del sol y de mi vida. Ellas son inocentes. Presiento muchas otras todavía!

Julio 20 de 1920.

Buenaventura Argandoña.

Teniente 1º muerto en Febrero de 1921 por las balas de los revoltosos de las salitreras de Antofagasta.

ANGELICA

Angélica, a la tarde, vaga por los caminos desentrañada en las zarzas los vellones de luna y no advierte en sus manos los fulgores divinos de los ojos difuntos del niño sin fortuna...

Angélica se aleja, pero su alma no sabe que pastorea un hato rojo de corazones y que a su paso tiemblan esas miradas suaves que no hallaron palabras para sus emociones...

No sabe que en sus huellas rosadas han cruzado las manos de los niños que enloquecen de amor y que cada corola es un diáfano nido de esas almas heridas de silencio y dolor.

Y no mira en los pétalos los pálpados mojados con las lágrimas últimas que la pasión revienta; y a la tarde, a la noche, camina por los prados y en sus huellas se clavan llamaradas sangrientas...

Pero ella ignora todo, y a percibir no alcanza los gritos del abismo de seda del amor donde se desdanzan niños sin esperanza que triturar la muela de tigre del horror...

Angélica, a la tarde, vaga por los caminos. No comprende a los ecos que le besan la voz. No comprende a las piedras que son para ella linos. No comprende a su sombra que se parte de amor.

Mujer, símbolo eterno tallado en mármol vivo, oh, traidora estatua que iluminas la senda, siempre a toda ternura tu pecho será esquivo y habrá un niño suicida que tu alma no comprenda.

Angélica, mujer, esfinge, o lo que seas, ¿no llegará la aurora de rosado fulgor, en que tus ojos fríos enloquecidos vean las sombras que se ahorcan y se mueren de amor?...

ROBERTO MEZA FUENTES.

Esta vieja herida

"Esta vieja herida que me duele tan to me fatiga el alma de un largo soñar; florece en el vicio, solloza en mi canto, grita en las ciudades, aulla en el mar.

Siempre va conmigo poniendo un quebranto de noble desdicha sobre mi vagar. Mientras más antigua, tiene más encanto ¡Dios quiera que nunca deje de sangrar!

Y como presiento que puede algún día secarse esta fuente de melancolía y que a mi pasado recuerdo sin llanto, por no ser lo mismo que toda la gente, yo voy defendiendo románticamente esta vieja herida que me duele tanto.

Pedro Sienna

EN EL TALLER

Mientras el meollo puebla un chiste rancio, que dicho con gracia fuera original una flor de moda muere de cansancio sobre la solapa donde está el ojal...

Hay planchas que esperan el baño potásico un cuadro de otoño y una mancha gris, una oleografía de un poeta clásico con gestos de piedra y ojuelos de misis.

Juan Perez fuma, Juan Perez fuma en una cachimba de color coñac y enfermo incurable de una larga bruma oye un reloj viejo que dice: tic-tac.

No piensa ni pinta ni el humor ingenia, que ha de pintar si halla todo color gris! Tiene hipocondría, tiene neurastenia y anteojos de bruma sobre la nariz.

Así pasa el tiempo. Solo, solo el cuarto. Solo Juan Perez sin hablar... ¿de qué? Flojo y aburrido como un gran lagarto, muerta la esperanza, difunta la fe.

Su madre está lejos. A morir empieza allá donde el padre sirve un puesto ad-hoc; ni le escribe nunca porque la pereza le esconde la pluma, la tinta o el blok.

Hace ya diez años que en el tren nocturno y en un vagón de última dejó la ciudad... Iba un desertado recluta de turno y una moza flaca de marchita edad.

Un gringo de gorro pensaba, pensaba... Luego un cigarrillo... Y otro. ¿Fuma Ud? Luego un frasco cuyo liquido apuraba para tanta pena, para tanta sed.

Tanta pena, tanta! Su llanto salobre secaba una vieja de andrajoso ajuar, iba un mercachifle y un ratero pobre y una lamparilla que hacía llorar.

La vida... sus penas... Chochees de antaño, se sufre... se sufre... ¿Por qué? ¿Por que sí! se sufre... Y así pasa un año y otro año... ¿Qué diablos la vida es así!

Carlos Pezoa Vellz.

Los versos de la Vida

FRAGMENTO

Mujer, por la doliente palidez de tus manos, por tus senos egipcios, por tu perfil heleno en este otoño de oro fragante a rosa y heno mi juventud te busca por senderos humanos.

Los fuegos tropicales de tus ojos paganos, el ritmo de tu vida cadencioso y sereno, las curvas elegantes de tus brazos cristianos, me están parlando siempre para hacerme más bueno.

Mi pobre reja llora las inquietudes de una espera en mis jardines tres meses vivió la primavera, pero ya fatigada se alejó de mi aduar.

¿Por Dios, qué pesadumbre tienen hoy mis ventanillas el cielo me ha negado sus blancas rosolanas, mi boca es más amarga que las aguas del mar!

Arturo Torres Ríosco.